

Con tu permiso Señora.

Con tu permiso Madre,
Me dirijo a tu Hijo Amado.

Con tu permiso Señora,
Quito mis ojos de tu deseado rostro
Y los dirijo al doloroso semblante del Amor.

Con tu permiso Amada,
Separo mis labios de tus suaves manos
para besar los lacerados pies de tu retoño flagelado.

Con tu permiso Capitana,
Retiro mi cuerpo de tu tierno abrazo,
para estrechar el afligido torso del Cordero
Sacrificado.

Con tu permiso Maestra,
Dejo de escuchar tu canción de Esperanza
para oír la dulce despedida del que permanecerá
eternamente a nuestro lado.

Con tu permiso Consejera,
Tras saborear tus esperanzadoras lágrimas,
tengo la necesidad de alimentarme con la sangre y el
cuerpo de tu Hijo Glorificado.

Con tu permiso Luz de mis pasos,
Ya no me deslumbra tu candelería, ni tus velas
rizadas,
si no el amor de tu Hijo por este pueblo llano.

Con tu permiso Salud de mi cuerpo y de mi alma,
No es momento de contemplar bordados y manto,
es instante de contemplación de la Cruz,
del Cristo del Amor aquí clavado.

Madre de Dios, Madre Mía,
no sé qué hago aquí presente.
No sé qué hice para tener este premio.
Por este lugar y en este trance estuvieron tus hijos
Salvador y Luisa Teresa.
Ellos son miembros de tu comunidad, de tu
Hermandad.
Participantes del festín de vida eterna de vuestra
Parroquia.
He indicado repetidas veces que el mejor Pregón es
el que realiza un Hermano.
Pongo tres ejemplos:
La mejor Exaltación de la Estrella, donde lloró la
Virgen de gozo, fue con su hermana Marta.
Nuestra Madre y Señora en su Soledad, dejó de estar
sola con la magnífica Exaltación de su hermano
Javier.
María Santísima Salud de los Enfermos y Fuente de
Salvación, Reino esplendorosa con la Exaltación de
su Hermano José David.

Hermanas y Hermanos. Pero, ¿y yo?
¡Qué curiosa es la vida!
El que deseaba que pasase rápidamente este Cristo,
El que miraba a través de la Cruz sin mirarla,
El que no contemplaba su paso,
Al que le importaba poco si la Magdalena estaba de
pie, sentada o arrodillada,
El que no escuchaba ninguna de sus marchas, ni olía
ninguno de sus claveles.

Pero como no hay casualidades, sino que sólo existe
la causalidad, aquí estoy Madre.

Por María a Cristo.

Por La Esperanza a su Divino Hijo del Amor.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la
Venerable y Fervorosa Hermandad de Penitencia y
Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo del
Amor, María Santísima de la Esperanza y San
Bernardo Abad.

Señor Director Espiritual.

Representante del Consejo Local de HH y CC.

Hermanos Mayores y representantes de las distintas
Hermandades.

Cofrades Linenses.

Hermanos y Hermanas en Cristo Todos.

Ave María Purísima.

Salvador, amigo cofrade y presentador, gracias.

Hace pocos años me pediste que fuese tu
presentador en el Pregón del Carmen, en la
Exaltación de la Reina de los Mares. Para mi fue un
gran placer porque me brindaste la posibilidad de
estar cerca de la Capitana.

Salvador, ahora soy yo quien te trae al lado de tu
Cristo. Espero que disfrutes de este momento, en tu
parroquia, con tus Hermanos, en un acto de tu
cofradía y con el Santísimo Cristo del Amor.

Metamos el hombro.

En el momento que José Luis Vallejo me trasladó la idea de dar el Pregón de la Exaltación de la Cruz, el primer argumento que me surgió fue la historia del hallazgo de la Santa Cruz por Santa Elena, la madre de Constantino, en el año 320 y el cambio que realizó en toda la sociedad de ese momento.

Tras la confirmación oficial como Pregonero, cambié lo realizado por un cuento que tenía su inicio cuando la Cruz era recuperada por el Emperador Heraclio, y para que no fuera nuevamente robada se partía. Los tres trozos más grandes se quedaban en Roma, Constantinopla y Jerusalén.

Montones de pequeños trozos fueron repartidos por todo el mundo y una pequeña astilla estaba aquí, en La Línea de la Concepción, en la cruz de uno de nuestros Cristos, ¿de un Nazareno, o de un Crucificado, o en la Cruz de la Soledad? ¿de una Hermandad centenaria, o de una joven cofradía? ¿de una Hermandad de centro, o de una de barrio?.

Como no existía documentación que acreditara la autenticidad, las Hermandades aportaban todo tipo de datos.

Esto daba lugar a fuertes discusiones entre las Cofradías, ya que solo existía un trozo verdadero y eran varias las que lo reclamaban.

Me salió un cuento tan cruel que casi parecía realidad.

Rompí, mejor dicho, borré del ordenador todo lo realizado.

Busqué una foto de vuestro sagrado titular y cambié mi Exaltación.

Vamos con ella:

Un poquito de retranqueo para preparar la salida.

Hoy sábado 20 de Septiembre.

Aún con el salitre de mi playa de La Atunara, sin guardar sillas ni sombrilla, por si podemos escaparnos alguna tarde.

Inicio del curso, vuelta al trabajo y al colegio, a la normalidad, a nuestro trajín diario.

En vez de visitar un hipermercado, de iniciar una colección de fascículos, o un curso de inglés, estamos aquí. Y algunos hasta vestidos de romanos.

Y encima tú, Salvador, presentándome, con la buena tarde que hace.

Estamos en un templo, en la Parroquia de San Bernardo, en la Iglesia de La Esperanza, ante un magnífico Altar de Culto.

Ante el Santísimo Cristo del Amor.

Rezando.

Como la Magdalena, rezando.

Porque esto también es Orar.

¿Estaremos locos?

Cofrades locos, pero pronunciando el sustantivo de cofrade chirriando, como si fuese un insulto.

No, no estamos locos.

Aunque nos coloquen este adjetivo muchos de nuestros vecinos y parroquianos, que creen que en nuestras vidas, en nuestras cabezas, sólo tenemos cartón de capirote, tanto por dentro como por fuera.

Para nosotros Semana Santa son todas las Semanas de nuestro año.

Viernes Santo son todos los días de nuestra Vida.

Al pie de la Cruz con Esperanza en el Sábado Santo, para celebrar el Domingo de Resurrección.

¿Por qué?

¿Cuál es nuestro saludo? El santiguarnos.

¿Cuál es nuestro logotipo? La Cruz.

La Cruz es solamente suplicio, carga, peso, martirio, mortificación, castigo, losa, calvario, para los asusta monaguillos, que quieren convertir este mundo en un valle de lágrimas y no en el Reino de Dios.

Cruz no como símbolo del martirio y de la muerte.

Cruz del Amor y del Triunfo.

Cruz Guía que acompaña nuestro camino de vida, nuestros pasos de hombre.

Cruz de embarcación para colocar nuestra vela y buscar vientos proclives que nos lleve a buen puerto de vida eterna.

La Cruz no es el reverso de la Vida, es Vida misma. Es Amor, la mayor prueba del Amor. Porque nadie nos ama como el nos amó.

Somos para el Señor.

Si estamos en una Cofradía, en una Hermandad, es por el Señor.

Si sacamos un paso a la calle, es por el Señor.

Si disfrutamos en nuestro barrio, en la carrera oficial, en la presentación a la Patrona, es por el Señor.

Si marchamos es por el Señor. Si cargamos es por el Señor. Si nos cansamos es por el Señor.

Siempre somos para el Señor, para el Santísimo Cristo del Amor. Cada chicotá, cada levantá, cada revirá, no es por nuestro lucimiento, ni por nuestra hermandad, o por nuestra ciudad. Es por Él.

Aquí estamos anunciando su muerte, su pasión, pero también debemos proclamar su Resurrección.

Arrimando el hombro que va pa fuera con su gente.

Su Gente. Pero, ¿cuál es su gente?

La cuadrilla del Cristo del Amor, claro que es su gente, desde ese niño, aguador, aprendiz de costalero, hasta el capataz, y que no se olvide, el de la pértiga, el levanta cables.

¡A ver cuándo le dan un nazareno de plata a uno de estos sufridos hombres que nunca están en aperturas ni cierres de cursos cofrades!

Su gente de cuadrilla es también el que ya no sale por problemas de edad, de males, de trabajo o de novia celosa que no le gusta las noches de ensayos. No los espantéis, ellos no han dejado de ser la gente de su Cristo, la gente del Cristo del Amor.

Su Junta de Gobierno claro que es su gente, pero también la Junta saliente y la que está por llegar. No es sano pensar: “éste ya no está en la Junta, ya no es nadie”, si no fue nadie, seguirá sin ser nadie, y si fue algo lo seguirá siendo, esté o no en la junta.

Los hermanos de la cofradía claro que son su gente, pero el pagar no da la propiedad, son su gente porque tienen un compromiso de Fe y no por una simple cuota.

Los parroquianos y vecinos de San Bernardo claro que son su gente, y cualquier persona que lo quiera, pero siempre sumando, nunca restando.

No es mi Hermandad, mi Cristo del Amor, sino que tú eres de la Hermandad, tú eres del Cristo del Amor.

De formas distintas, con un compromiso distinto, pero siempre siendo su gente.

Viernes Santo en La Línea,
tarde de Crucificados.

Son las 7 y Cristo está expirando.

¿Qué esperas para morir, si tu hora ya ha llegado?

¡Vete y deja tranquilo al Sanedrín, que continúe sermoneando!

¡Vete y cede al poderoso, que siga gobernando!

¡Vete y consiente que el pagano prosiga adorando a su becerro de oro, que reemprenda su negocio, su trabajo!

Tú ya tienes tu corona, tu trono ahí alzado
y a tus pies un escuálido pueblo humillado:
gentuza, enfermos, pobres y marginados,
4 mujeres y Juan que todavía es un niño.

Y para subrayarlo, sobre tu corona, un bonito cartel que recuerda tu breve reinado:

Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

Viernes Santo en La Línea.

A las 7 de la tarde el Cristo del Amor está agonizando.

Se le escapa la vida a borbotones pero continúa aguantando.

Su garganta está seca, extenuada de tanto hablarnos, pero no escuchamos.

Sed de Amor, sed de fraternidad, sed de hermanos.

No es vinagre, ni agua lo que saciará su cuerpo acabado.

Solo desea que seamos hermanos.

No militantes, ni peñistas, ni afiliados, ni tan siquiera hermanastros o primos hermanos, nos quiere Hermanos.

Nosotros nos conformamos con estar apuntados y encima nos colocamos medallas porque pagamos.

Viernes Santo en La Línea.

A la 7 de la tarde sale el paso.

Trono de pasión, de madera trabajada,

Es el calvario de Hernández León,

con el Santísimo Cristo del sublime martirio por Amor.

Tanto dolor por tanto Amor.

Claveles traspasados, regados con frío sudor.

La Magdalena a los pies, esperando, sin poder dulcificar su dolor.

Y la última adquisición, el Centurión.

Viernes Santo en La Línea.

Tarde de Cruces y de Dolor callado.

Cruz que el Jueves Santo fuiste arrastrada por
nuestras calles como bendito arado,

y con Perdón sus surcos fueron sembrados.

Semillas del Perdón regados con tu tormento y
dolor.

Aquí te vez como un malhechor.

Pero hasta en la cruz tú nos transmites Amor y
Perdón,

Perdón y Amor.

Viernes Santo en La Línea.

A la 7 de la tarde el madero está alzado.

Enarbolado en el árbol de la pasión,
como fruto del sacrificio, Él reina con Amor.

Cofrades, no bordeéis el verdadero camino por
sendas fáciles,

donde sólo hay contemplación.

Sigue este surco de Amor y Perdón

para poder encontrar el fruto de la Resurrección.

¡Cuántas tardes de Viernes Santo, oscurecidas por el
dolor.

Esperando la muerte anunciada en ese padecimiento
atroz!

Una bonita chicotá que estamos en su barrio.

Gaucín, Victorio Molina, América, Magallanes, Tarifa, Ronda, Menéndez Pelayo, Tirso de Molina, Gibraltar; no son simples nombres de calles, es su barrio, donde su gente vive, pasea y se enamora.

Y el Hospital donde los enfermos aguardan esperanzados su visita.

Vuestra estación de penitencia no está supeditada a la carrera oficial, y esto es un gran acierto.

El único objetivo que tenemos todos los cristianos es evangelizar.

Llevar al Santísimo Cristo del Amor por las calles de San Bernardo es evangelizar, pero este hecho del Viernes Santo se tiene que repetir todos los días del año.

Cualquier excusa para decir: **¡aquí estamos los de la cofradía!**, es buena. Que si las fiestas de San Juan, que ahora llega la Navidad, los triduos de cuaresma, el vía crucis, el rosario de aurora, y por supuesto el triduo sacro.

Un director espiritual nos advertía que podíamos convertir las estaciones de penitencia en cabalgatas religiosas.

En su línea, indico que me dan mucho miedo los “chiringuitos cofrades”. Los Chiringuitos pueden ser muy bonitos, cómodos y divertidos, como diría mi hijo “super guapos”.

Pero cuidado, los chiringuitos son temporeros, no tienen cimentación, ni pilares, no aguantan el mal tiempo, ni los problemas. Se montan y desmontan con rapidez, pero sin perspectiva de futuro.

Una Cofradía, una Hermandad, no debe ser un chiringuito, tiene que tener fuertes pilares de fe y de trabajo.

La Hermandad tiene que ser ejemplo de fe viva en la Parroquia, en la asociación de vecinos, en el barrio, en La Línea de la Concepción.

No eres hombre:

Si al contemplar a este Cristo que te habla, que te susurra su Amor,
un profundo escalofrío no recorre tus entrañas.

No eres hombre:

Si de tus brazos no nace un impulso para sostener su cuerpo, su tronco consumido que se descuelga del madero cansado y agotado.

No eres hombre:

Si mirando sus labios, reseco por el martirio, reseco por la palabra, reseco por el besar, no escucha sus palabras, palabras de Amor, mensaje de Dios.

No eres hombre:

Si esas palabras no te cambian el latir de tu corazón, para que tu alma transforme el mundo de tanto dolor.

No eres hombre:

Si no te tiemblan las piernas, buscando tierra para arrodillarte con María Magdalena y pedirle perdón por todo lo hecho, y sobre todo por todo lo no hecho. Por nuestra apatía y desencanto, por no trabajar y luchar para traer a esta Tierra, a este Pueblo, a este Barrio, su Evangelio de Amor.

No eres hombre:

Si no saltas de emoción cuando el paso se levanta, al cielo, buscando a Dios Padre, para abrazarlo mejor.

No eres hombre:

Si tus manos no se juntan en abrazos de palmas, de palmas y vítores, para el Cristo del eterno Amor.

No eres hombre:

Si no gritas, viva el Hijo de la Esperanza, Viva el Cristo del Amor.

No detengas tu pasión, no contengas tu Esperanza, aplaude, grita. Deja que se te escapen las lágrimas, lágrimas que son oraciones de Perdón y Amor.

No eres hombre, ni mujer:

Si cuando este Cristo continúa su camino y su espalda ves, olvidas todo lo sentido, todo lo vivido, y con tu rutina te marchas, creyendo que solo has participado en un acto cultural, en una fiesta popular.

No es sólo una talla es un mensaje para nuestro caminar.

Que nuestra actitud no le dañe más, que nuestras acciones no lo vuelvan a Crucificar.

¿A cuantos crucificamos diariamente con nuestras acciones u omisiones?

Coloquémonos junto a la Magdalena para buscar respuestas a estas dudas.

Con fuerza que estamos ante la Patrona, en la Carrera Oficial.

Todas las Cofradías de La Línea tienen la obligación y la devoción, de visitar a Nuestra Patrona, La Inmaculada Concepción, en su estación de penitencia.

La sinceridad y la elegancia, casi siempre están reñidas. Este pensamiento mío seguro que no le gustará a muchos.

No es igual esta visita, este caminar, para una Hermandad del centro, que para una de barriada.

No es lo mismo realizar una procesión Parroquial alrededor de la calle Real que ir a La Inmaculada, y sobre todo el volver al Junquillo, a La Atunara o San Bernardo. Encima mirando el reloj de reajo para no llegar tarde o estar unos minutos de más en la presentación de nuestros Sagrados Titulares.

Y siempre que existe un cruce de Hermandades o un cambio de horario, son las de barriada las que tienen que ceder.

A todos nos gusta entrar en carrera oficial, son apenas 300 metros que se lleva esperando todo un año, es un abrazo con el Pueblo, con nuestra Línea de la Concepción.

Como en la trabajadera, todos tienen que ir por igual, el esfuerzo tiene que ser común, se tiene que levantar la cabeza con la misma altura de miras.

La baraja se puede romper y al final perderemos todos. Las Hermandades del centro tienen que pensar que una estación de penitencia no es una procesión parroquial alrededor de su Templo.

Nadie, y yo el primero, pensábamos que en tan pocos años se podía completar todos los días de la Semana Santa de nuestra ciudad.

Es el momento de sentarnos para buscar soluciones a estos problemas. Pongamos de nuestra parte que Dios pondrá de la suya.

Una hermandad no puede realizar 5 veces el recorrido de otra, sí casi 6, medidos y la otra no querer cambiar ni una calle, ni una hora.

¡Qué bonita está la playa, con sedosa arena,
masajeada por mansas mareas,
dulce amanecer para mañanas eternas!

¡Qué gentío en la calle Real,
esperando por las aceras,
duendes del atardecer para una noche imperecedera!

Se aprietan los cuellos bajo la trabajadera,
se juntan los fieles a su vera,
Son apenas 300 metros
para llevarlo junto a la Madre,
donde un beso le espera.

Ahí está la Patrona, la podemos ver incluso desde
fuera,
date prisa en la presentación que nos encierran,
unos juegan al gato y al ratón,
otros estamos de penitencia.
Menos charla y andar que luego todo es culpa
nuestra
o de la hermandad vecina, la Atunareña.
¿Entonces la culpa es de Soledad o de Amargura?
La culpa es de todos en general y de nadie en
particular.
Andando que aquí, en la presentación no acaba la
procesión,
hay que dejar a tras la carrera oficial y volver a
navegar

En la calle del Sol, la noche se convierte en sofocón,
Parece que con el centurión se subió toda la legión,
Se marcharon las fuerzas, llega el bajón.
Es fácil para el capataz animarse en la Calle Real,
buen capataz es aquel que da el corazón en la calle
del Sol.

Ya no hay gentío, ya no hay achuchón,
claros en las aceras, incluso algo de frescor.
El cansancio es demoledor,
en la vuelta del calvario del Amor.
Costalero, busca en tu mente la Cruz guía de tu
Hermandad
escucha la voz del capataz
y con templanza comienza el nuevo andar
retornando a casa, regresando al hogar.
Por algo dirán que la mejor hermandad
es la del costal.

Lo siento, pero la sinceridad no es elegante.
Como dice Cervantes: “Cada uno somos como Dios
nos ha hecho y muchas veces peores”.

Más corto ese paso, que vamos pa dentro, cansado pero con las mismas ganas que con las que salimos.

Queremos ser tan entendidos, tan perfecto, tan selectos que nos estiramos y subimos tanto que nos quedamos sin oxígeno, hay que bajar de las nubes. Después viene la famosa excusa, “más vale calidad que cantidad”.

Y al final nos quedamos solos.

El peor defecto que puede tener un cristiano, un parroquiano, un cofrade, es endiosarse, creerse imprescindible, importante.

Ni Ella, la Madre de mi Dios, es diosa, ni se endiosa. Y Él que es Dios se ha hecho Hombre.

Un poema de Machado, “Retrato”, se percibía en la Exaltación de Javier Sánchez-Rivas a su Madre y Señora en su Soledad.

En estos momentos de recogida, en la Fe del Cristo del Amor, también Machado, pero esta vez con la voz del Camarón tocará nuestro corazón.

Yo sí debo cantar,
aunque a veces no puedo
a este Cristo de San Bernardo,
con la pobreza, la droga y la incomprensión entre las
manos.

De rostro pálido por el bicho que le consume el
alma,

al Cristo de la esquina, aburrido y parado.

Al Cristo de la incomprensión, del dolor y del
desamparo.

Al Cristo de los indocumentados y no al cristo
mago.

Quiero cantar, rezar y amar a ese Jesús engendrado
en una mujer,

pobre de entre los pobres,

que nació en un pesebre,

que tuvo que huir y refugiarse en un país extraño.

Al Cristo de los inmigrantes y no al del espectáculo.

A ese niño Jesús de Amor y no al de la actuación.

Quiero cantar y puedo a un Cristo Humano,

que te recuerda que eres hijo de Dios,

que te da su mano.

Levántate y anda como hombre luchando.

Qué no hace falta andar sobre la mar

sino por las calles de tu barrio,

con la cabeza alzada

ayudando a tus hermanos.

Cerramos las puertas para terminar rezando con nuestro Cristo un susurro de Amor.

A veces los pregones son guirnaldas floreadas, adornadas de cursis pétalos.

Entre poemas y poemas se transforma en lianas, con las que te paseas como Tarzán cofrade, de árbol en árbol, sin tocar el suelo, o como se decía en el Carmen, sin mojarte.

Y no puede ser eso.

No hay Pregón sin evangelio, como indica Pablo, sin Amor.

Aquí es donde vemos más clara esa igualdad del Amor y Jesús.

Nuestra fe hay que trabajarla, cultivarla: oración, formación y celebración.

No puede haber estación de penitencia, o cultos, si antes no hemos orados y no nos hemos formado con nuestros hermanos.

No podría celebrar un Pregón si antes no he orado, si no he intentado formarme.

Mejor dicho, intento transformar el Pregón en una expresión de oración, para poder celebrar el Amor.

No, no soy poeta,
ni escribo versos,
pero la poesía me obliga a leer en voz alta,
a pronunciarla, a recitarla.
Este susurro al Cristo del Amor
no se puede encerrar en mi corazón,
no se puede callar, ni bajar la voz,
por ello me atrevo
a destrozar la poesía
con estas rimas y estos versos.

Amor de susurro, callado,
del que no busca el espectáculo,
Amor de Hermanos,
y cuidado que Caín y Abel eran hermanos,
pero no tenían amor de hermanos.

Cristo del sublime Amor.
Triste travesía de tu calvario,
con sabor marinero.
Acompañado entre lágrimas
de devotas mujeres de tu pueblo.

Naciste en una barca
y jugaste a la sombra del Carmelo,
siempre mojando tus pies en aguas saladas,
entre festejas hogueras con sabor a espetos.

A ti Santísimo Cristo del Amor,
al bueno, al amigo, al santo.
Al Cristo de San Bernardo.

A ti que te llamamos Padre y eres el Hijo.

Jesús,
eres el camino
y no te buscamos,
eres la luz
y no nos deslumbramos,
eres nuestro Señor
y no te obedecemos,
eres Agua Viva
y no te saboreamos,
eres nuestro Guía
y tomamos caminos equivocados,
eres Pescador de Hombres
y rompemos tus redes,
eres Fuente limpia,
y no nos refrescamos,
eres Puente
y continuamos ahogándonos,
eres Médico de cuerpo y alma
y somos epidemia entre nuestros hermanos,
eres Maestro
y suspendemos,
eres Pastor

y nos escapamos,
eres abrigo de invierno
y fuera continuamos enfermando,
eres refugio de tempestad
y encallamos nuestro velero,
eres alfarero de mi barro
y nos rompemos como cacharros viejos,
eres el Justo
y de ti desconfiamos,
eres el Eterno
y no te esperamos,
eres la Verdad
y no te escuchamos.

Ahí clavado en la Cruz,
esperando la muerte,
eres la Vida.

Sí, sí eres el Rey,
pero no para burlarnos
sino para gobernarnos.

No, no eres un perdedor,
eres el redentor
y debemos pregonarlo.

No, no eres un condenado,
eres el Salvador
y debemos celebrarlo.

No, no eres un preso vengativo,
eres el Misericordioso
y debemos exaltarlo.

No, no eres un reo
eres el Libertador
y debemos gritarlo.

No eres madera rígida y estática,
que sólo sirves para la penitencia,
para recordarnos el padecimiento.
Eres Vida,
subsistencia del Amor eterno.

Tú eres salvavidas de este mundo,
pasión de Esperanza,
futuro de fe y comprensión.
Donde hallamos la salvación.

Unos usan tu Cruz como sombrilla en la arena.
Otros preferimos colocar en ella nuestra vela,
para que en nuestro navegar,
una sombra de Cruz marque nuestra estela.

Todo lo pensado no está dicho, pero todo lo dicho
está pensado.
Amén.